

GHAL. RENE BARRENTOS ORTUÑO

**Nuestro Derecho al Mar,
Eje Inductor
de la Política
Internacional
de Bolivia**

El siguiente es el texto del mensaje dirigido a la Nación, por el Excmo. señor Presidente Constitucional de la República, general René Barrientos Ortuño, la noche del 26 de febrero de 1967, por la red nacional de radiodifusoras.

©Rolando Diez de Medina, 2016
La Paz-Bolivia

CONCIUDADANOS:

Deseo explicar, a los bolivianos cuáles fueron los móviles que guiaron nuestra conducta a la Reunión de Cancilleres de Buenos Aires, y por qué el Presidente de Bolivia, en resguardo del derecho y de la dignidad de la Nación mantiene invariable su propósito de no asistir a la Reunión Cumbre de Jefes de Estado que se realizará próximamente.

La reintegración marítima de Bolivia es un derecho inmanente de nuestro pueblo, un imperativo geográfico, un principio vital de subsistencia. En tanto no se produzca al menos la salida al Pacífico con puerto propio y Litoral amplio sobre aquel océano, no seremos un Estado verdaderamente soberano y libre, porque con las manos amarradas, dependiendo, en el hecho, de puertos y sistemas de los vecinos, Nación alguna pudo llamarse autónoma entre iguales.

El nuestro es, pues, problema de soberanía. Conciencia nacional de protesta y rebeldía que fuerza alguna podrá acallar. Queremos nuestro mar porque fue nuestro, porque sigue siendo nuestro, porque es inadmisibles que solo una entre veintiún naciones democráticas de América viva con los pies engrillados en el concierto de países libres del hemisferio.

PROBLEMA CONTINENTAL

La mediterraneidad de Bolivia no es solo un grave asunto nacional: trasciende y se proyecta como problema continental, que afecta a los principios de libertad, de justicia, de convivencia fraterna que rige la comunidad americana de Naciones, y perturba el equilibrio socio-económico de los pueblos que la constituyen.

Son dos hechos indivisibles: el problema nacional de nuestra reintegración marítima y la necesidad continental de hallar solución al injusto enclaustramiento del pueblo boliviano.

Partiendo de estas premisas históricas, éticas, geográficas y políticas, que atañen al presente y al porvenir de Bolivia, así como al pacífico y homogéneo desarrollo de las jóvenes democracias americanas, instruimos a nuestro Canciller que planteara en la Reunión de Cancilleres de Buenos Aires, la inclusión del caso de nuestra mediterraneidad en la Agenda de la próxima Reunión Cumbre de Jefes de Estado, como problema insoslayable en circunstancias en que los países del hemisferio se aprestan a consolidar, sobre bases firmes y a la vez operantes, la agilización de los sistemas jurídicos y el impulso a los planes del desarrollo económico y social que los conduzcan a la integración levantando nuestra América, en todos sus componentes, sin eslabones débiles, a una nueva conciencia de fraternidad efectiva, de progreso en armonía, de equidad en la convivencia y en la igualdad de oportunidades para el desarrollo.

UNICO ESLABON DEBIL

Desdichadamente el único eslabón débil lo constituye Bolivia, debido, por una parte, a la imprevisión, a la discordia interna, a la incapacidad para unificarnos en torno a los grandes objetivos nacionales y de otra parte a la agresión de Chile que en guerra de conquista nos despojó del riquísimo territorio del Litoral y de toda nuestra costa marítima sobre el Pacífico.

La agresión de 1879 y la consiguiente pérdida de nuestro acceso al mar, fueron la causa mayor del retraso y del semi-cautiverio que hoy padecemos, sin contacto directo con las grandes vías marítimas del comercio mundial, soportando costos elevados de transportes, servidumbres de todo género que frenan nuestro desarrollo económico, nuestra dinámica nacional y nos margina, en cierto modo, de los avances técnicos y culturales del mundo civilizado.

Las naciones americanas deben pensar que no existen razón ni justificativo alguno para que Bolivia se halle reducida a ser tributaria de Chile, cuando si recuperase su salida propia al Pacífico podría contribuir con sus recursos y con su economía al desarrollo del Continente y al crecimiento de todos los países sudamericanos.

Sólo a Chile le interesa mantener la mediterraneidad de Bolivia para tenernos así, de tributarios permanentes de su economía, cuando más bien Bolivia, en esa nueva era de integración y desarrollo, desea compartir vínculos y riquezas con todas las naciones hermanas.

Pensamos que las naciones hermanas comprenderían el caso extraordinario de Bolivia, que habiendo nacido grande, rica, con puertos propios sobre el Pacífico, hoy se ve a la zaga del progreso continental, trabada por el amurallamiento geográfico, semidependiente del país agresor que creció y se engrandeció a costa del país despojado y mutilado. Creímos que en esta hora histórica de la solidaridad política, de la integración económica, que abre nuevos horizontes confraternales al futuro de América, Bolivia la despojada, la prisionera, sería escuchada y apoyada en el cónclave severo de los estadistas que guían las relaciones exteriores del Continente.

FORMULA IRREAL Y AMBIGUA

Fuimos escuchados, pero no apoyados. Esta es la verdad, y aunque nuestro Canciller, el doctor Crespo Gutiérrez, procediendo con singular tino, planteó en forma digna y persistente nuestra demanda, no se pudo obtener que se consigne en la Agenda de la Reunión de Presidentes la discusión de nuestra mediterraneidad. La fórmula irreal y ambigua de compensaciones para el desarrollo de la infraestructura de los países mediterráneos implica la tácita aceptación de nuestro aislamiento, vulnera el buen derecho boliviano e importa el desconocimiento o un interés pasivo que no podemos admitir en silencio.

No ignoro que algunos arguyen que a pesar del nuevo revés, el Presidente de Bolivia debe concurrir a ese evento de alta importancia, porque no debemos marginarnos de las grandes asambleas internacionales, ni auto-eliminarnos de la convivencia interamericana.

¿Es que se ha perdido el principio de dignidad, el sentido de la realidad, la perspectiva histórica y política que vivimos?

Bolivia enclaustrada, sin mar, amarrada de manos en su economía, debería asistir según esos optimistas empecinados, ahora con una mordaza en la boca, a la Reunión de Presidentes, donde todos los países expondrían sus problemas y necesidades, menos el nuestro porque el encierro mediterráneo no será tema de estudio y discusión.

Respeto el derecho de disentir, pero creo, firmemente, que el Gobierno Constitucional procede acertadamente al resolver que, en resguardo del principio de reintegración marítima, de la dignidad nacional y en defensa de una línea internacional inconvencible que se basa en la justicia de nuestra salida al mar y en derecho a exponer libremente nuestra demanda portuaria, el Presidente de Bolivia no asistirá a la reunión cumbre que ha resuelto ignorar o teme tratar un problema que afecta a la convivencia actual y al futuro de todo el Continente, a menos que la próxima reunión de Montevideo, que aprobará en definitiva la Agenda para la Reunión de Presidentes, rectifique la omisión en que ha incurrido la Undécima Conferencia de Cancilleres.

IDEAL REINTEGRACIONISTA

Invito, más bien, a los pocos ciudadanos disidentes, a retornar al camino del buen sentido, del honor nacional, de la firmeza y la unidad en el ideal reintegracionista que proclamaron los patricios de 1880, especialmente Calvo, Bustillo, Aguirre, Méndez, Cardona, Reyes y el ínclito general Campero, reconstructor de la Patria después del gran desastre. Que evitemos el indiferentismo y la imprevisión en que coincidieron los gobiernos liberales y movimientistas, posponiendo el problema marítimo a los pequeños fines de la rencilla interna. Que recojamos la herencia de sabiduría y dignidad que brota de las ideas y los nombres de Salamanca, Tamayo, Villazon, Federico y Eduardo Diez de Medina, Carrasco, Saavedra, Flores, Zambrana y tantos otros ilustres políticos y publicistas, que jamás perdieron la fe en la justicia de nuestra demanda restitutoria ni la esperanza de ver a Bolivia reconstituída en su acceso al mar y en su honor nacional, defendiéndola con brío y con talento en sus escritos.

Pero no sólo en la voz de sus hijos preclaros la Nación vive y se expresa unánime por romper su enclaustramiento. Si seguimos el hilo de la historia, recordaremos que en el mismo Congreso que aprobó el ominoso tratado de 1904 se alzaron voces de protesta contra el pacto injusto, y los pueblos todos de la República proclamaron, airados, su desconocimiento del írrito convenio.

Reiteradamente, en asambleas y conferencias internacionales, Bolivia ha expuesto su caso singularísimo: una Nación que nació libre, grande y soberana, con todos los atributos del Estado independiente y que a los 142 años de su emancipación política se encuentra desmembrada de su mar, cerrada en sus montañas y en sus valles, en situación desventajosa de opresión y de retraso porque no puede ejercer los derechos naturales de la verdadera soberanía.

Que la causa nacional ha ganado por el modo firme y constante como la sustentamos, es innegable. Las Naciones de América aunque no hayan apoyado nuestra demanda para ser oídos de inmediato en la reunión de Punta del Este, han reconocido, indirectamente, que existe un problema boliviano que se eleva a problema continental, y han tratado, aunque infructuosamente, de hallar una fórmula que nos permita asistir a la reunión Cumbre.

EL BUEN DERECHO BOLIVIANO

Iremos allí donde podamos hablar y ser oídos. Y esto no significa aislamiento ni auto-eliminación sino conciencia segura del buen derecho boliviano, de la propia dignidad. Insistiremos

en las grandes líneas de la integración regional y continental. Trabajaremos con persistencia para que los sistemas del Plata y del Amazonas, de los que somos tributarios, integren económicamente a los países que los componen. Estrecharemos contactos del más alto nivel con mandatarios y pueblos hermanos. Daremos impulso dinámico a nuestra diplomacia. Llevaremos a los tribunales internacionales la justicia de nuestra causa. Encontraremos en los pueblos del mundo – la estamos encontrando ya - la conciencia de nuestro derecho. Saldremos primero por el Atlántico si se retarda nuestra salida por el Pacífico. Suscitaremos por todos los medios el interés de las Naciones hacia el enclaustramiento de Bolivia que para el gran presidente Franklin Delano Roosevelt, era, en, 1943 "un problema de opinión continental y hasta mundial".

Ni aislamiento, ni espera estática, ni indiferencia suicida. Todo lo contrario, acentuaremos aproximación y entendimiento con todos los países del mundo, y en especial con los americanos. Nuestra política internacional será dinámica y fecunda en resultados. Su eje realizador será siempre la salida con puerto propio al Pacífico. Y cuando se hable en los cónclaves continentales de solidaridad y desarrollo, de convivencia y de integración, proclamaremos, siempre, que no debe persistir Bolivia encerrada y postergada porque ello constituye ofensa a la dignidad de las Américas y peligro para su equilibrio y futuro desarrollo. Si el derecho americano se funda en la moral internacional como norma de convivencia entre naciones. Si el nuestro es, verdaderamente, de la libertad y de la justicia. Si queremos que la gran comunidad de Naciones Democráticas del Continente se levante sobre el principio de soberanía iguales en las normas jurídicas y afines en los atributos del poder, tenemos el derecho de pedir y de insistir que el país mutilado y enclaustrado sea oído y atendido.

POSICION INCONMOVIBLE

Tenemos la conciencia de nuestro deber nacional. Y a Chile, a la América diremos, siempre con voz clara:

-No habrá hermandad, no habrá integración, no serán posibles la América en derecho ni el Continente en justicia, en tanto no se resuelva el problema humillante de la mediterraneidad de Bolivia.

Y toda vez que se nos niegue el derecho de hablar y ser oídos dejaremos de asistir allí donde no imperen justicia y cortesía.

Y esta es la posición inmovible del gobierno boliviano mientras yo tenga el honor de dirigirlo: sin miedo y sin descanso, con altivez, con dignidad, hagamos del problema portuario el ideal más noble y la tarea más urgente de los bolivianos. Pero realicémosla con fe inquebrantable, con sentido de unidad y acercamiento internos, con perfecta conciencia de que sólo los pueblos que conocen su derecho y saben defenderlo con gravedad y señorío, alcanzan sus grandes objetivos nacionales.

Volvamos sobre nosotros mismos. Una austera, una inflexible revisión de los males y las fallas del pasado, nos darán nuevas fuerzas para seguir librando el combate por la reintegración marítima.

Acordemos, pues, una sola política nacional de firmeza y dignidad para volver al Mar. Entrando siempre por la puerta grande.

La Paz, Febrero de 1967.